Año VIII — Toledo 26 de Septiembre de 1911 — Núm. 487

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CORREO CONCERTADO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas
Número suelto..... 0,10 »

Pago adelantado.

EL SALTO ATRAS

Dicen que estamos civilizando á Marruecos, y siendo así, lo menos que podíamos hacer era dar buen ejemplo á esos hermanos nuestros de allende el estrecho.

Mientras el egoísmo, el ansia de riquezas y de honores, de figurar y comer á costa del prójimo, sea nuestro único anhelo, no podemos hablar de civilización, á no ser que entendamos por tal la explotación inicua que se hace del débil, aprovechando su cobardía.

Nuestra sociedad actual selecciona por destrucción; no escoge al mejor y le pone en condiciones de mejorar á los demás, sino que coge al débil y lo aplasta; no es la clínica en la que el enfermo mejora con los delicados cuidados de la ciencia, es la prensa hidráulica que extrae el jugo al pauperizado para regenerar el vicioso organismo del viejo rico gastado por el vicio.

Un pueblo blasfemo, una clase media viciosa, una clase alta disipada, es la población anticlerical.

De cuando en cuando, explota la indignación de los de abajo, oprimidos por la injusticia, ahogados por la inmoralidad, y esa masa de cobardes que no son religiosos porque cuesta trabajo la vida de sacrificio, no son nobles porque están materializados, se encogen y estremecen, pero no alargan la mano á socorrer al pobre, ni reducen sus gastos para vivir mejor.

Sujetos al carro de la sensualidad por el yugo del lujo, sufren en la paz el hambre y privaciones y en la guerra la miseria y la muerte.

Nada les enseñan las conmociones sociales, nada corrigen en su locura, y el vivir con las alegrías del deber cumplido es para ellos desconocido.

Así vejetan, hasta que el tedio invade su alma y los dolores y tristezas los consumen; pasan por la tierra dejando un surco de mal ejemplo, donde se arrojan otros y otros hasta que esa escoria es barrida por las convulsiones que el cuerpo social tiene de vez en cuando como vía curativa.

Las injusticias sociales sostenidas por el lujo y la holganza, no terminan con el motín callejero de las masas obreras, terminan cuando la honradez las une, el deseo de mejorar las impulsa y la cordura las dirige.

Las mejoras sociales no se consiguen con la dinamita, sino con el azadón; no con ruido y violencia, sino con el trabajo ordenado y bien dirigido, porque nada violento es durable.

¡SI QUISIERAN!

IV

Decíamos ayer...

No sé si recordará Ud. la letanía, que á medio hilvanar, le endilgamos el mes anterior dedicado á nosotras, contándole en nuestro lenguaje *estetil* y monteno lo que á la buena de Dios y llevadas del deseo de hacer bien á nuestros paisanos por amor al Sagrado Corazón de Jesús, va haciendo esta *Junta ó Triunvirato* femenino de Acción Social Católica.

Y le decíamos que además de nuestras *escuelas ambulantes al aire libre* y de la obra de nuestro *cenáculo*, teníamos otras establecidas, de las que si Ud. nos concede un cuarto de hora de paciencia, queremos hablarle hoy, aprovechándonos de la amable hospitalidad con que nos brinda.

Empecemos por

La cooperativa y Liga de compradores.

¡A-já-já! Cualquiera adivinaría que esas palabras tan finas y tan de último cuño han sido estampadas por tres pobres lugareñas!

Y la verdad es, después de todo, que á punto cierto nosotras, bastante ajenas de achaques de sociología, no estamos seguras de si la obra que vamos á describir será eso que hemos dicho ó tendrá otro nombre en la república de los estudios sociales.

Nosotras aquí para ahorrarnos quebraderos de cabeza y de lengua hemos bautizado á la obra con el nombre de *Hermandad de los vales*.

Y allá va cómo la hemos implantado.

Nuestra gente, ó sean las familias de las muchachas de los arrabales que visitamos todas las semanas, aunque pobres, *todavía* comen, beben, visten y calzan. Eso quiere decir que son consumidores, aunque en pequeña escala, pero constantes de la tienda de comestibles, de tejidos, de zapatos, de sombreros, etc.

Y como «al perro flaco, según reza el refrán, todo se vuelven pulgas», resulta que, siendo tan bueno y tan legítimo el dinero del pobre como el del rico, es muy cierto que todas las *pulgas* se las carga aquél, esto es, faltas de peso, malas calidades, *gatos por liebre*, etc.

Dar de balde á nuestros pobres todo lo que necesitan ¡quién pudiera!, pero nuestra caja dice que *nones*.

Y ¿no habría manera de evitar que las *pulgas* consabidas vengan al pobre, ó sea, ¿no podría conseguirse que el pobre compra *bueno, bonito* y *barato*, cesando de está suerte esa explotación injusta y cruel de la miseria?

He aquí la pregunta que ha tenido en tortura á nuestros respectivos caletres por unos pocos de meses y que gracias á los papeles que el Sagrado Corazón (que ya también es nuestro *Amo*) ha hecho llegar á nuestras manos y á la luz con que Él mismo nos ha iluminado, hemos podido contestar ó creemos haber contestado.

¿Como?

De entre todos los establecimientos de comestibles del pueblo hemos elegido el que nos ha parecido mejor por la formalidad y conciencia del dueño, observancia de los preceptos cristianos y bondad de los géneros, y hemos hecho á aquél (al dueño) las siguientes preguntas: «¿Quiere Ud. que le aumentemos en unos cuantos centenares el número de sus compradores?»

Aquí responde el hombre con un *sí* redondo y regocijado.

A cambio de ese aumento de ganancia que le proporcionamos, ¿está Ud. dispuesto á concedernos ciertas ventajas?

Se responde con otro *sí* que lo mismo *sabe* á afirmación que á interrogación.

Contando con la primera se responde á la segunda:

Nosotras vamos á hacer una *emisión* de *vales* de á diez y veinticinco céntimos y de á peseta.

Estos vales se los entregaríamos á usted que los iría distribuyendo entre los socios de nuestra Hermandad, no sin antes haberlos autentizado con su sello.

El funcionamiento.

Llegan, por ejemplo, *señá* Paula, ó *tío* Curro á comprar, presentando la cedulita expedida por nosotras de pertenecer á la *Hermandad* y gastan en sus compras tres, cuatro ó cinco reales; al tiempo de entregar ellos sus cuartos, reciben del dependiente uno ó varios *vales* de los nuestros sellados por el mismo equivalentes á los tres, cuatro ó cinco reales que han gastado.

Pasa un mes y se ha consumido por los de la Hermandad 1.000 pesetas (cantidad que se averigua por el número de *vales* expedidos) y se distribuye un tres por ciento entre los *tenedores de vales*.

Que en vez de 1.000 son 2.000 ó más lo que se ha gastado; pues bien, á medida que vayan subiendo los miles de pesetas sube también el tanto por ciento.

Respuesta del mercader: «Aceptado y con gracias.»

Es decir, que una familia que ha gastado al mes en la tienda 100 pesetas puede encontrarse con 3, 6, 12 y más pesetas de *momio* ó inesperadas.

Aplíquese el procedimiento á la panadería, sombrerería, zapatería, tienda de tejidos, etc., y váyanse sumando al fin del mes las pesetillas que por distintos conceptos van ahorrándose y podrá calcularse el resultado tan beneficioso y los saltos de alegría que en no pocos hogares produciría nuestra Hermandad de vales.

Un peligro.

Está en que los comerciantes tratan de desquitarse de la rebaja que conceden, en la calidad ó peso de los géneros.

Esto se ha previsto y prevenido con la condición que á nuestro contrato con ellos ponemos; á saber: que queda rescindido éste en el mismo momento en que sea descubierta una de esas faltas.

¡Ay de los *fulleros!*

Ventajas.

A cualquiera se ocurren y son entre otras: el bien material que con esta economía se hace á los pobres, enseñarles hábitos de ahorro, dándoles pie para la formación de una Caja de ahorros (ahí queremos llegar), la educación de los hábitos y relaciones sociales, y no es la menor el que vean y sepan que todas estas cosas les vienen por cuidados y solicitud de gente cristiana y clerical.

Quizás á algunas *otras* de por ahí parezca enmarañada y difícil la obra y más que todo impropia de mujeres; á esos temores y extrañezas respondemos con los hechos: ¿lo hacemos nosotras?, pues cualquiera lo puede hacer; y si no que haga la prueba y nos dará las gracias por el consejo.

Pero...

¿Esta es una carta de mujer, ó un *Libro Mayor* de casa de comercio?

Es verdad, señor mío, que éstos no parecen negocios femeninos, pero esa es la señal de que ya va obrando la *chifladura* en nosotras; y cuando se empieza á sentir esa especie de cosquilleo en el corazón, se siente una con ganas no sólo de escribir *Libros Mayores* de comercio, sino hasta bibliotecas enteras, y en cuanto á obras, es una capaz hasta de contarle los pelos al mismísimo diablo, siempre que esa cuenta tenga alguna *idem* para hacer bien al prójimo.

Y por hoy basta.

Y para que no nos digan lo de la semejanza entre la eternidad y las despedidas de las mujeres, pongo punto.

De Ud. almas. in C. J.—*Otras tres de su pueblo.*

Arciprestes de Huelva.

SAN MIGUEL

¿Quién es ese, quién es ese
tan aguerrido mancebo,
que su blonda cabellera
y manto azul dando al viento,
embraza bruñido escudo,
empuña lanza de fuego,
chispas lanza de sus ojos
y del airón de su yelmo,
y avanza á paso de carga
como avanzan los guerreros?

Sin duda es aquel espíritu,
que de boca del Excelso
salió cual terrible espada
de dos filos al encuentro
de los impíos y hundióles
en los abismos; por eso
su armadura es la armadura
del gran Dios de los ejércitos,
su vestido la venganza,
su manto el divino celo,
su coraza la justicia
y su casco el juicio recto,
la fe su escudo brillante,
la verdad su cinto espléndido,
su pendón de Dios la gloria
y su palabra el acero;
el campo de su batalla
el alto espacio sereno
donde tienen la belleza,
la verdad y el bien su imperio;
donde Luzbel y sus ángeles
asomaron un momento
su soberbia y rebeldía
como nubarrones negros.

Miguel oyó sus blasfemias,
y gritó, aceptando el reto:
¡Micha mochael! ¡Arcángeles!
¿Quién como Dios? ¡sus! ¡á ellos!
Y hubo lucha de albedríos
y lucha de entendimientos,
que por fuertes baterías
tuvo contrarios conceptos
y afectos contrarios tuvo
por golpes y ataques fieros,
por armas luz y tinieblas,
amores y odios por fuegos,
por tiros, soberbia en unos,
y en otros humilde obsequio.

Enristró Miguel su lanza
y la hundió con todo el peso
en la cabeza diez veces
astada del dragón negro,
que, arrastrando con su cola
de las estrellas el tercio,
cayó envuelto en torbellinos
de llamas cual rayo horrendo
desde el monte de la gloria
á los profundos infiernos.

Y Dios, premiando el arrojo
de Miguel, dióle el ascenso
á general de sus huestes
y ante la tierra y los cielos
le impuso los entorchados
que perdió Luzbel soberbio.

S. Liso y Estrada.

Crónica de Méjico.

Al aproximarse la elección de Presidente de la República salida de la revolución, todos los partidos políticos tuvieron sus conversaciones para determinar su candidato. Los dos que se disputan el triunfo son Madero y Reyes: el primero apoyado por su gran partido y por el no menos grande y poderoso de los católicos y algunas otras fracciones de menos importancia, y el segundo apoyado por el ejército y por aquellos elementos de la alta sociedad que no pertenecen al partido maderista ni al católico. En estas reuniones preparatorias, se ha visto que la mayoría está por Madero, el caudillo de la revolución.

¿Por qué los católicos apoyan á Madero? Aquí se ha aplicado también la teoría del mal menor, por la que entre dos candidatos indignos, se elige al menos indigno. Madero y Reyes son á todas luces indignos desde el punto de vista católico; ambos son ímpios y masones, ambos consideran las funestas leyes de «Roforma», como el mayor monumento de sabiduría que puede presentar Méjico ante las naciones civilizadas y á su autor Juárez como el hombre más grande de la República.

Pero Madero declaró en ocasión solemne, que si bien las leyes de la Reforma, era lo más á que podía aspirar una república liberal democrática, ahora, pasados aquellos tiempos de odios y persecuciones en que fueron dadas, porque así lo exigían según él la necesidad de coartar el poder excesivo del clero que era un peligro para la autoridad del Estado, y pasado ese peligro, deben aplicarse con moderación sin herir ni lastimar á nadie, ya que todos contribuyeron á derrocar la odiada dictadura de Porfirio Díaz.

Alentados los católicos con estas esperanzas de que al menos no serían perseguidos, y vista la imposibilidad de presentar candidato propio con probabilidades de triunfo, se decidieron casi unánimemente por el partido Madero.

Pero, ¿cómo queda el partido católico si no triunfa definitivamente Madero, ó si triunfa y no puede conservarse teniendo enfrente el partido contrario de Reyes que, contando con las simpatías del Ejército, puede dar en el momento menos pensado, lo que por aquí se llama cuartelazo y alcanzar la Presidencia de la República? Aquí está lo difícil, lo comprometido de nuestra situación. Tal vez hubiera sido mejor abstenerse ó dejar en libertad de acción á los católicos en las elecciones.

Desde luego el caos que siguió á la revolución, lejos de desaparecer, ha aumentado. Los magonistas por el Norte, Zapata por el Estado de Morelos, Banderas en Sinaloa y otros por distintos estados, van levantándose en armas contra el Gobierno constituido. Entre tanto las elecciones se acercan y con tantos aprestos bélicos y movilización de tropas, van á ser ó una farsa ó una sangrienta tragedia que concluya con esta nación. ¿Por qué los maderistas no deponen las armas? Porque, según ellos, quieren garantizar la libertad de la elección y evitar que Reyes suba á la Presidencia.

En estos días la policía ha arrancado pasquines en los cuales se amenazaba á los españoles. La cuestión agraria comienza también á preocupar por aquí, vista la actitud de muchos revolucionarios que amenazan con no deponer las armas hasta que no se les cumpla lo prometido por la revolución. Otra de las notas nacionales de última hora, es la ruptura entre Madero y Vázquez Gómez, candidato que está para la Vicepresidencia de la República, propuesto por aquél en caso de triunfar, el cual propone ahora á Pino Suárez, siendo muy probable que el partido maderista, llamado ahora progresista, se fraccione en dos dada la gran influencia que tienen los hermanos Vázquez.

Fray Macario López.

Méjico, Septiembre de 1911.